

Introducción

Hermanos, ¿A qué les recuerda la palabra Filadelfia? ¿Con qué asocian esta palabra? ¿Saben que significa "Filadelfia"? Significa "amor fraterno". El amor fraterno, es el amor cristiano, el amor de hermanos. Y es lo que nos manda Jesús: "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros" (Jn. 15:2a). El amor fraterno es la fe puesta en acción (Gl. 5:6). La fe en Cristo trae como fruto el amor, y este amor se demuestra en obras. El amor no es sólo un sentimiento, es un hábito.

A. EL AMOR A LOS AMIGOS

Dice en el Salmo 40:4 "Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza, y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira". El salmo se relaciona con el 1° Mandamiento: "No tendrás otros dioses delante de mí"; y el 8° Mandamiento: "No dirás falso testimonio contra tu prójimo". Se puede perder amigos por eso: por el pecado de la soberbia, creerse uno más que los demás, y por el pecado de la mentira, esto es, mentirle en la cara a nuestro prójimo, encubrir o tapar la verdad, por más dolorosa que esta sea. "La mentira tiene patas cortas", se dice, y es así. Tarde o temprano saldrá a luz la verdad, y aquel que era tu amigo quedará ofendido contigo porque le mentiste, o porque no tuviste el coraje de decirle la verdad de las cosas. Por más que duela, los amigos se dicen la verdad. Un amigo no es aquel que dice las cosas por detrás, sino que las dice de frente. ¿Por qué? Porque existe la confianza. Pero debes decirlo con amor, con ánimo de mejorar y ayudar a tu amigo sinceramente. El amor a los amigos tiene como consecuencia la honestidad y el respeto mutuo. Porque mentirle a los amigos, a los hermanos en la fe, no es cosa de amigos, sino del diablo.

Amor fraterno: filadelfia. Jesús les dice hoy a ustedes: "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado" (Jn. 15:2). El amor a los amigos viene del mismo Jesús. Él dice: Que os améis unos a otros, como yo os he amado" (Jn. 15:2). Y aquí está la clave para la verdadera amistad cristiana: "Como yo os he amado". El amor de Jesús, es el amor que se pone en el lugar del prójimo, que "se pone en los zapatos del otro". Ponerse en el lugar del otro, intentar entender la situación desde la necesidad del otro, eso es amor, dice Jesús. ¿Por qué? Porque el verdadero amor cristiano está despojado de egoísmo. Es un amor desinteresado, que no busca los aplausos de los demás, sino tan solo el bien. Por eso digo que el amor a los amigos viene del mismo Jesús. Un amor de este tipo, no existe en el mundo, sino que viene de Dios, porque Dios es amor (1 Jn. 4:16). El amor que se sacrifica por los demás lo aprendemos y lo recibimos mirando a la cruz de Jesús. Él les dice: "Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos" (Jn. 15:13). Jesús aquí habla a partir de su propia experiencia. Decir palabras bonitas sobre el amor, eso lo hace cualquiera. Pero hablar del amor a partir de la experiencia de la cruz, solo Jesucristo mismo lo hizo. Él dio su vida en la cruz para morir por nuestros pecados. Él tuvo que recibir el castigo en nuestro lugar. ¿Y todo por qué? Porque Cristo nos considera amigos suyos. Él dice: "Vosotros sois mis amigos" (Jn. 15:14a).

B. CRISTO NUESTRO AMIGO SALVADOR

En el libro del profeta Isaías, nuestro Padre celestial dice acerca de Jesús: "Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra" (Is. 49:6). Es decir: Poco me sirve, mi amado Hijo Jesús, que seas amigo solamente de algunas personas, quiero que seas el amigo Salvador de todos. Como dice la canción de Roberto Carlos: "Yo quiero tener un millón de amigos". Así también Jesús, él desea ser tu amigo, el de tu vecino del barrio, de los ancianos, los niños, los jóvenes, en fin, de todos. ¿Cuántos conocen esta buena noticia? ¿Cuántos que están solos y desamparados en esta tierra, no han oído hablar de que tienen un amigo que los ama y que los espera en los cielos, que es Jesús, y que desea darles su Espíritu Santo mediante la palabra y los sacramentos? ¿Será que yo considero a Cristo como mi Salvador amigo, mi Dios amigo?

Amor fraterno: filadelfia. ¡Cuántos esperan todavía que se les diga al oído esta buena noticia: “Pacientemente esperé a Jehová, Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo! (Sal. 40:3). Si tu hermano en la fe se encuentra afligido, triste, ¡ve a contarle la nueva noticia del amigo Jesús! ¿O será que nos hemos vuelto tibios, indiferentes? ¿O es que queremos ser amigos solamente de aquellos que nos conviene ser amigos, de aquellos que tienen influencia en la sociedad y que nos pueden servir de “palanca”? “En este sentido Pilato era amigo del César. Jesús, en cambio, no buscó a sus amigos por la excelencia de sus virtudes o porque compartían los mismos gustos y valores. Tampoco los buscó para aprovechar su influencia en la sociedad, sino porque es el Buen Pastor que vino a compartir su vida con ricos y pobres, con educados y analfabetos, con miembros de la alta sociedad y con marginados como el paralítico, la samaritana y el hombre nacido ciego. Jesús nos llama a basar nuestros criterios [en el evangelio], y no en los conceptos de los filósofos o en la opinión popular” (Rodolfo Blanck, *Juan, un comentario teológico y pastoral al cuarto evangelio*, 1999, p. 457).

El amor a los amigos, la visita, el saludo, una palabra de aliento, un abrazo fraterno, es muy importante. Igual de importante, es no aislarse, no esconderse ante la pérdida, el dolor, sino mostrarse, abrirse. Y ahí está el problema: se suele creer que el cristiano es una persona que no sufre, o que no debería sufrir, que no pasa por momentos malos. Hay que recordar que somos cristianos, pero no perfectos. Y Jesús quiere ser amigo de los imperfectos. La iglesia debe ser un lugar en que los amigos de Jesús puedan reunirse, sin temor a decir que son imperfectos, que son pecadores. Los amigos de Jesús son imperfectos, y por eso mismo buscan el perdón de su gran amigo y pastor Jesús. Por eso, cada vez que te aflijas, deberías buscar ayuda en tu comunidad, en tu iglesia, en la palabra de Dios, en el sacramento del altar. Para que así se cumpla lo que dice esta reflexión: “Cuando en el sendero florido de tu vida una flor se marchite, recuerda: No curaré tu herida, pero aliviaré tu dolor. No impediré tu llanto, pero compartiré tu pena. No lograré que te levantes, pero tenderé tu mano para intentarlo. Y en ese intento, en esa mano, hallarás el calor permanente. Y seguirás andando” (P. José Ceschi, *Crecer, todo un desafío*, p. 24).

C. LA VIVENCIA COTIDIANA DEL AMOR

¿Cómo vivir el hábito del amor en lo cotidiano? La Biblia trae algunos consejos:

1) Romanos 12:9 “El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno.” No seamos como Caín, que mató a su hermano Abel. Más bien, ofrendemos nuestra vida y bienes a Dios por fe, como Abel.

2) Romanos 12:10: “Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.” Filadelfia es la palabra griega utilizada aquí para describir el “amor fraternal”. El amor fraterno da preferencia a lo que necesita la iglesia. Preguntémonos: ¿Qué es lo que necesita la iglesia? Y pasemos de la palabra al servicio, y de ver el problema a la acción concreta.

3) Romanos 13:10a: “El amor no hace mal al prójimo”. No seamos como Jacob, que engañó a su padre Isaac con un plato de guiso para quedarse con los privilegios de hijo primogénito de su hermano Esaú.

4) Romanos 14:15: “Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió.” La comida no es para ostentar, es para comer; algunos no consumen ciertos alimentos o ciertas bebidas. Eso no debería ser motivo de burla o discusión en la familia.

Conclusión

Amor a los amigos, amor fraterno: filadelfia. “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Jn. 15:13). Dios nos conceda que esta entrega por el prójimo sea un hábito cotidiano, en especial por los hermanos en la fe. Como dice San Pablo: “Según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gl. 6:10). Amén.